



La Gestión Colectiva del Agua y los Habitus Según el Género. Acueductos Comunitarios en Dosquebradas Colombia

Ana Patricia Quintana Ramírez

Profesora Titular
Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia.
Fax: 0057-6-3137208
apq@utp.edu.co

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de la forma cómo hombres y mujeres de sectores periurbanos del municipio de Dosquebradas son reconocidos socialmente, mediante la labor que realizan en las Asociaciones de acueductos comunitarios. La gestión colectiva del servicio de acueducto permite a la población que habita sectores marginales, acceder al agua y salir de la exclusión social. Para evidenciar esta dinámica, se presentan los resultados de la discusión teórica en torno a los habitus según el género en la gestión colectiva del agua, en contraste con la información cualitativa obtenida durante una investigación etnográfica realizada en barrios abastecidos por acueductos comunitarios, en el municipio de Dosquebradas-Risaralda-Colombia-Sur América.

Introducción

La inequitativa distribución del agua, la carencia de atención estatal y la dominación del mercado para la prestación del servicio de acueducto, afecta a muchos habitantes de áreas rurales y periurbanas en países del sur global. Para superar la exclusión por la carencia del líquido y en busca de reconocimiento social en sus territorios, habitantes de sectores marginales acuerdan colectivamente entre vecinos, acceder al agua que requieren para consumo humano. Entre otras estrategias, algunos grupos humanos conforman organizaciones sociales



encargadas de garantizar el acceso al agua, en cuyo caso los individuos que las conforman, asumen *habitus* diferenciados socialmente según el género.

Para explicar esta dinámica desde la teoría de Bourdieu, el presente artículo presenta los resultados de una investigación etnográfica realizada con las Asociaciones de acueductos comunitarios de Dosquebradas-Risaralda-Colombia. Desde un enfoque cualitativo se recurrió al aprovechamiento de métodos como la revisión documental, el análisis de discursos, las observaciones participantes y entrevistas semiestructuradas a cinco fontaneros, diez mujeres directivas – una de ellas fontanera-, cinco hombres directivos y algunos usuarios.

Para empezar, es necesario reconocer que las estrategias sociales, administrativas y tecnológicas para acceder al agua, utilizadas por diferentes poblaciones pobres, en coexistencia con los esquemas estatal y privado, se convierten en una manifestación de resistencia ante decisiones estatales orientadas a la privatización del agua. Principalmente porque tradicionalmente en algunas partes del mundo, el agua ha sido considerada como común y colectiva (Swyngedouw, 2004:7). Más que un proceso natural de escasez del recurso hídrico o de pocas posibilidades de los pobres a pagar, el problema es que en la gestión del agua para consumo humano se impone un modelo económico y político mercantilista. Este modelo reproduce la inequidad en la distribución de servicios públicos y en las relaciones de gobernabilidad, que impactan en las esferas individual y familiar de hombres y mujeres que habitan áreas rurales y barrios marginales de países del sur.

Específicamente los países andinos según Boelens, son testigos de los juegos de poder que entretejen las autoridades gubernamentales, las élites locales y las compañías transnacionales para “usurpar los territorios, así como rechazar y destruir los derechos de agua comunitarios y las reglas de gestión locales” (2011: 674). Por este motivo, las luchas contemporáneas por el agua de las comunidades indígenas y campesinas en América del sur, buscan garantizar el acceso al agua y a la infraestructura. Ello mediante la definición de “reglas y obligaciones relacionadas con la gestión del recurso; la legitimidad de la autoridad para establecer y poner en vigor las reglas y los derechos, y los discursos y las políticas para regular el recurso” (Boelens 2011: 680). Por este motivo “las luchas no sólo demandan maneras alternativas para distribuir el agua, sino también nuevas maneras de pensar y hablar sobre el agua” (Boelens, 2011: 697).

La defensa del agua entre las comunidades andinas, se cimienta en una base colectiva empoderada, que crea, adapta, regenera y diversifica los derechos sobre el recurso hídrico en el marco de políticas privatizadoras. Por este motivo según Boelens (2011) dentro de los territorios de derechos de agua, las formas organizativas, las normas de gestión y regulación de los recursos hídricos, responden a los procesos político-históricos, a requerimientos sociales y agrofísicos particulares de cada localidad. Confluyendo así en estructuras formales en todos los ámbitos de control del agua, tales como los Directorios de Riego, Juntas de

Usuarios, Comisiones de Regates, Comités de Agua, Asociaciones de acueductos comunitarios u otras estructuras prescitas por las leyes nacionales o por los proyectos de desarrollo (Boelens, 2011), (confróntese Quintana, 2010a).

La gestión colectiva del agua

La gestión colectiva de los recursos naturales es un proceso social para el aprovechamiento y apropiación de los elementos de la naturaleza. Es un modelo que refiere un tipo de propiedad para garantizar el acceso a los recursos naturales renovables de manera sustentable. La propiedad se entiende como la potestad que se tiene sobre un recurso, en razón a estructuras construidas sobre las particularidades culturales de cada sociedad; siempre que los derechos de apropiación se expliquen en términos de la necesidad de una explotación y de la conservación ordenada del recurso (Pascual, 1993:29).

Pascual Fernández (1993), Chamoux, Contreras y Beltrán (1996), Gordillo (2006) relacionan la gestión colectiva de los recursos naturales con el concepto de propiedad común y se oponen a identificarla con una tragedia para la naturaleza, tal como lo hizo Garret Hardin en 1968. En tanto Elinor Ostrom habla de recursos de uso común –RUC- refiriéndose al “sistema de recursos naturales o hechos por el hombre, que es lo suficientemente grande como para volver costoso, pero no imposible, excluir a destinatarios potenciales de los beneficios de su uso” (2000:66).

La propiedad colectiva es una institución y un sistema de acuerdos que exige, en primer lugar, la existencia de unos derechos claros de propiedad común que sólo se adquieren por la pertenencia a la comunidad y en segundo lugar, por la existencia de un tipo de gestión institucional determinado (Gordillo, 2006). El concepto de propiedad común se relaciona con la manera en que los grupos humanos aprovechan, extraen o construyen su vida en torno a un recurso natural, estableciendo históricamente correlaciones entre su cultura y el entorno. En el caso del agua, el metabolismo es estructurado y organizado a través de relaciones socio-naturales de poder, dominación, emancipación y represión (Swyngedouw, 2004:9). Las relaciones de dominación establecidas en torno a la gestión del recurso hídrico tienen la intención política de controlar la vida mediante prácticas que conllevan a la profundización de diferencias, la estratificación y los modos de exclusión social (Swyngedouw, 2004:9).

Por tanto, la gestión del agua es un campo de poder entendido, según Bourdieu (2008), como un espacio social conformado por el conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones de agentes sociales polarizados, entre formas organizativas locales e instituciones controladas por el Estado. Entre quienes rivalizan sobre el tipo de capital que sea más eficaz para garantizar la distribución y el acceso al líquido.

Así mismo, la gestión del agua es un campo de poder constituido por las prácticas sociales que desarrollan hombres y mujeres en forma de habitus como

estrategias de sobrevivencia natural y también de participación política para superar la marginalidad histórica de acceso al líquido. Para hombres y mujeres de sectores marginales, asegurar el líquido a sus familias mediante diferentes alternativas, es una forma de salir de la exclusión y hacerse visibles como agentes políticos en la construcción del territorio que habitan.

Habitus, género y reconocimiento social en la gestión colectiva del agua

La constitución de espacios de conflicto y competencia en la gestión del agua depende de las posiciones definidas por los agentes que participan en ella. Porque “la fuerza y la posición en el campo dependen del volumen y la estructura del capital¹ con que cuentan cada uno de los agentes sociales... Así como de la trayectoria social y las disposiciones o habitus” (Bourdieu, 2008: 136).

Habitus es entendido por Bourdieu como “un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones, acciones y hace posible la realización de tareas diversificadas...” (2008:41). Hablar de habitus es afirmar que lo individual, incluso lo personal, lo subjetivo, es social y colectivo. Ya que el habitus siendo un mecanismo estructurante que opera desde el interior de los agentes sociales, sin ser estrictamente individual ni en sí mismo enteramente determinante de la conducta, se reestructura cada vez que el sujeto se enfrenta a nuevas experiencias.

De esta forma, “el conjunto de disposiciones adquiridas por los agentes sociales les permite sentir, pensar y actuar de una cierta manera” (Mounier, 2008:35). Para el caso de la gestión colectiva del agua, los habitus corresponden a percepciones, pensamientos, conocimientos y prácticas que realizan hombres y mujeres para garantizarse el abastecimiento del líquido. A este respecto merece la pena citar de nuevo a Boudieu en detalle:

Los habitus están determinados, entre otros aspectos por el género, como una forma de diferenciación social según la condición biológica de los agentes sociales. Porque la condición de género resulta de valorar “las apariencias biológicas y los efectos reales que han producido en los cuerpos y en las mentes, un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social”, es decir de los “hábitos sexuados” (Bourdieu, 2000: 14).

Los habitus -disposiciones, prácticas y conocimientos- de hombres y mujeres que se encuentran involucrados en organizaciones que gestionan el agua,

¹ En Bourdieu, el capital hace referencia a los bienes y recursos que circulan como objeto de luchas o consenso en los diferentes campos sociales. Capital económico, como conjunto de bienes o recursos que pueden ser convertidos en valores monetarios. Capital simbólico, como el reconocimiento social que se confiere a un Agente social por la disposición de otros tipos de bienes.

se diferencian socialmente según el capital simbólico al cual aspiran acceder cada uno como forma de reconocimiento social. El capital simbólico entendido como la propiedad que responde a unas 'expectativas colectivas' socialmente constituidas; a unas creencias que percibidas por agentes sociales dotados de las categorías de percepción y valoración, se vuelven simbólicamente eficientes, como muestra de reconocimiento y legitimidad.

Según Bourdieu (2008 [1980]:200), el capital simbólico supone un beneficio en términos de reconocimiento como sentido y sentimiento de gratitud, que constituye junto con el capital religioso, la forma posible de acumulación, cuando el capital económico no es reconocido. El capital simbólico se constituye así en un crédito, en forma de confianza que ofrece una reputación de honor, tanto como la riqueza. Como una especie de anticipo, de descuento, que la creencia del grupo puede sólo ofrecer a aquellos que le dan más garantías materiales y simbólicas (Bourdieu, 2008: 203-204).

El reconocimiento social en el espacio público lo han recibido a través de la historia principalmente los hombres. Por tanto, según Fraser (2003), el remedio para reparar la injusticia social es redistribuir equitativamente entre hombres y mujeres las oportunidades para acceder a bienes y servicios. Ello porque las mujeres sufren las formas sexuales específicas de subordinación y exclusión social en esferas públicas y cuerpos deliberativos, además de que la sociedad les ha negado el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos (Fraser, 2003: 17).

Por tanto, más allá de la diferenciación social de los seres humanos según los rasgos biológicos, el género como categoría social permite también valorar la manera como la sociedad reconoce socialmente la autonomía de hombres y mujeres para decidir sobre sí mismos y sobre las transformaciones del entorno.

Algunos investigadores se preguntan si por su aporte a la construcción sustentable del territorio, hombres y mujeres son reconocidos de la misma manera. Al respecto Fraser (2005) afirma que el reconocimiento social se logra mediante la valoración de su semejanza o identificación con las dinámicas naturales, como reflejo de la biologización de las relaciones humanas. Mientras que para Bourdieu (2008) existe contraste entre las prácticas y conocimientos diferenciados de hombres y mujeres, en el marco de relaciones productivas.

En general, en esta discusión académica ha prevalecido la visión dominante de naturaleza como lo externo al ser humano, sin considerar que las propias relaciones y contradicciones al interior de la sociedad, son también relaciones naturales. Puleo (2007) insiste en que los análisis de género deben distanciarse de los discursos androcéntricos de la economía que invisibilizan la contribución material de las mujeres y desvalorizan la naturaleza. Porque cuando la sociedad considera superior a la cultura e inferior a la naturaleza, justifica la subordinación de las mujeres en las sociedades patriarcales, por su supuesta proximidad a la naturaleza.

Según Heritier las categorías género y naturaleza están íntimamente relacionadas. Así como la naturaleza, el género no es una condición separada de los agentes particulares en tanto se refiere a “la manera de pensar, los comportamientos y las actitudes (...), la defensa de intereses y posiciones que cada individuo asume en el espacio que habita” (Heritier, 2010:11).

Según Strathern (1988), Plant (1999), Smelser y Baits (2001), las discusiones teóricas del feminismo y el ecofeminismo, tanto desde el enfoque esencialista biológico, como del cultural-constructivista, se centran en analizar los efectos del desarrollo económico sobre las mujeres, como principales víctimas de la exclusión social. De manera más radical, la corriente esencialista asocia el rol innato de las mujeres, como donadoras de vida, con su papel en la conservación de la naturaleza. Por ello, ecofeministas como Alier (2004), postulan una empatía biológica intrínseca de las mujeres con la naturaleza, en virtud a su cercanía con el lado físico de la vida. El trabajo manual femenino se acerca al papel de la naturaleza, en tanto cubre necesidades humanas físicas como comer, limpiar, sexo, cuidar a los niños y a los enfermos. Por ello “la mujer, se hizo cargo de lo cotidiano para que el hombre pudiera salir a crear y decretar formas de explotar la naturaleza, incluidos otros seres humanos” (Plant, 1999:113).

El enfoque cultural-constructivista del ecofeminismo explica la diferenciación de género como resultado de la influencia política y económica en la relación naturaleza-sociedad. Desde esta perspectiva, la mujer se percibe con roles y trabajos menos abstractos desde la naturaleza, enmarcada en prácticas de dominación y por tanto, expuesta a mayores riesgos ambientales. Esta corriente, representada entre otros por Agarwal (1992) y Rocheleau (1996), argumenta que la participación de las mujeres en los movimientos ambientales se debe a su compromiso cotidiano más estrecho y más consciente con el uso de la naturaleza, cuidado de un medio ambiente sano, respeto por la cohesión y la solidaridad comunitaria (Alier, 2004).

Desde esta última perspectiva, este artículo identifica algunos hábitos para acceder al agua potable, de hombres y mujeres que habitan barrios abastecidos por acueductos comunitarios. Específicamente, mediante el análisis de caso del municipio de Dosquebradas en Colombia.

La Prestación del servicio de acueducto en Colombia y Dosquebradas

Históricamente en Colombia, para la prestación del servicio de acueducto ha prevalecido el modelo de gestión privada. El servicio de acueducto es un proceso técnico y administrativo para abastecer de agua a grupos de población asentados en determinados territorios. La conducción incluye la instalación y mantenimiento de la infraestructura para canalizar el líquido desde la fuente hídrica hasta las viviendas. Durante gran parte del siglo XX el Estado buscó monopolizar la prestación de los servicios públicos mediante la inversión subsidiada en el sector. De 1983 en adelante, la banca internacional presionó al Gobierno Nacional para la

entrega progresiva de la operación del servicio de acueducto a los actores privados y, forzó el endeudamiento del Estado para la inversión social. Luego, a través de la descentralización administrativa, la reforma constitucional de 1991 y la ley 142 de 1994, el Estado institucionalizó el modelo privado para la prestación del servicio de acueducto (Quintana, 2010).

El proceso de privatización del servicio de acueducto en Colombia se consolidó en diferentes períodos. Entre 1975 y 1985 se presentó una época de dependencia financiera y debilitamiento de la presencia estatal en el sector acueducto. En esta década, los municipios administraron en sus territorios, de manera autónoma, el servicio a través de Empresas Municipales de Servicios Públicos (Cuervo, 1987:28-31). De 1986 en adelante, se pasó a concebir el agua como un bien fundamental para el desarrollo económico del país y, como un elemento escaso y mercantilizable. Esto condujo a la recuperación de la visión desarrollista del sector agua potable vigente a principios del siglo XX, es decir se priorizó nuevamente el requerimiento del líquido para uso productivo y el Estado redujo su papel protagónico en la inversión.

De 1994 en adelante, según la CEPAL² los gobiernos de Colombia promocionan la ampliación de la cobertura y mejora del servicio de acueducto y alcantarillado mediante el desarrollo empresarial, con la creación de PYMES prestadoras de este servicio (Hooff, 2004). Y desde el 2007, mediante Planes Departamentales del Agua financiados con créditos del Banco Mundial se amplió la participación del sector privado en las ciudades medianas como Dosquebradas, a través de la introducción de operadores especializados para la prestación del servicio de acueducto (Gobernación de Risaralda, 2007).

Dosquebradas es un municipio colombiano ubicado sobre la vertiente occidental de la cordillera Central a 1.460 metros sobre el nivel del mar, con una población de 193.024 habitantes (DANE, 2012), una extensión aproximada de 70 km² y temperatura promedio de 20°C. Su territorio montañoso dispone de una gran riqueza hídrica para la captación de acueductos, por ser irrigado además de la quebrada³ Dosquebradas como principal afluente, por alrededor de 17 quebradas más (Quintana, 2010). El modelo de gestión privada se extrapoló localmente, desde 1993 cuando se creó la empresa privada de servicio de acueducto en Dosquebradas ACUASEO S.A. Y en 1996, sin que el municipio contara con un sistema municipal propio para el abastecimiento de agua, el gobierno municipal aprobó la liquidación de la Empresa Municipal de Servicios Públicos, para crear la Empresa de Servicios Públicos Domiciliarios de Dosquebradas –ESPD Serviciudad-. La nueva empresa Serviciudad se constituyó en una sociedad por acciones, en la modalidad de economía mixta, con la función de vender a los

² CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

³ Quebrada: arroyo o riachuelo que corre por una cuenca hidrográfica.

habitantes de Dosquebradas el agua procedente de los municipios vecinos de Santa Rosa de Cabal y Pereira.

Posteriormente en el 2004 se constituyó en el municipio, una empresa de economía mixta denominada “Aguas de Dosquebradas” en forma de sociedad anónima de servicios públicos. Esta nueva empresa construyó una planta de tratamiento financiada con créditos de la banca nacional e internacional, en terrenos del municipio de Pereira. Desde ese momento, la empresa Aguas de Dosquebradas compra el líquido a la empresa Aguas y Aguas de Pereira, lo potabiliza y distribuye por bombeo a la población que habita las áreas bajas del territorio biquebradense⁴.

En conclusión, la dirección de la política pública para la gestión del servicio de acueducto en la nación colombiana y el municipio de Dosquebradas, ha mantenido una visión principalmente desarrollista, con manejo centralizado de los recursos estatales en pro del fortalecimiento del sector privado. De esta manera, mediante la alianza Estado-prestadores privados, el agua en las ciudades colombianas se entrega prioritariamente a quienes tienen capacidad de pago. En contraste, en la mayoría de zonas rurales y áreas periurbanas que no cuentan con servicio de acueducto, el abastecimiento de agua depende de la autogestión que realicen los mismos pobladores para garantizarse el abastecimiento del líquido. Por ello, hombres y mujeres de los sectores marginales, tanto rurales como urbanos, gestionan de manera autónoma el acceso al líquido en el sector que habitan, entre otras estrategias, conformando asociaciones de usuarios para administrar las infraestructuras construidas por ellos mismos. Alrededor de 12.000 acueductos comunitarios existen en el país, ofreciendo el servicio en sectores donde no existe otra opción para acceder al agua; con coberturas promedio del 20% en ciudades intermedias como Pereira, Dosquebradas, Ibagué y Villavicencio (Cadavid, 2009. Siguiendo a la SSPD, 2006).

En Dosquebradas, un acueducto comunitario es una infraestructura de abastecimiento de agua potable diseñada, construida y sostenida por la misma población usuaria. Una Asociación de Acueducto Comunitario es una organización social conformada por los usuarios de un sistema de abastecimiento de agua, cuyo objetivo es garantizar el acceso al líquido entre habitantes de barrios periurbanos de la ciudad y el área rural. Esta organización está constituida por una asamblea general de asociados, una junta directiva y el personal contratado para realizar labores administrativas como facturación, manejo contable, vigilancia de plantas de tratamiento y, operativas, entre los que se destaca el fontanero.

Actualmente debido a la inexistencia de acueducto municipal propio para abastecer con agua al total de la población, el 3% de los habitantes de Dosquebradas son usuarios de la empresa privada ACUASEO; el 20% de sus pobladores, es decir un promedio de 40.000 personas solucionan su abastecimiento

⁴ Biquebradense: gentilicio de quienes habitan el municipio de Dosquebradas.

mediante 57 acueductos comunitarios; y el 77% de la población, se abastece con el agua que la Administración Municipal compra en bloque a los municipios vecinos de Santa Rosa de Cabal y Pereira y, entrega a través de la empresa mixta Aguas de Dosquebradas y la empresa estatal Serviciudad.

Mecanismos de gestión comunitaria en las asociaciones de acueductos comunitarios de Dosquebradas

En un contexto de privatización, la gestión colectiva del agua realizada por las Asociaciones de acueductos comunitarios, son la única alternativa de acceso al agua con la que cuentan muchos pobladores de sectores marginales urbanos en el municipio de Dosquebradas. Este esquema de gestión se consolida mediante la participación diferenciada según el género, hombres y mujeres al interior de las Asociaciones de acueducto comunitario.

Con el interés de identificar la forma cómo hombres y mujeres de sectores periurbanos del municipio de Dosquebradas son reconocidos socialmente entre sus vecinos, a través de la labor que realizan en las Asociaciones de acueductos comunitarios, el presente artículo responde a la pregunta: ¿Cómo se diferencian socialmente los habitus -disposiciones, prácticas y conocimientos- de hombres y mujeres, que comparten un modo de gestión colectiva para acceder al agua?

En los acueductos comunitarios de Dosquebradas cada usuario, con su inscripción a la Asociación, adquiere la categoría de miembro en la Asamblea General de Asociados. A cambio de recibir el agua en el domicilio, los usuarios se comprometen a participar en las reuniones, pagar una cuota familiar por el consumo del líquido, reforestar y, mantener la infraestructura participando voluntariamente en jornadas de trabajo o convites⁵. En los convites cada familia delega como mínimo a una persona, generalmente sábados, domingos y festivos, con recurrencia de las labores de manera quincenal o mensual según la necesidad de la obra. Ninguna persona recibe pago o compensación monetaria por su trabajo en el convite, porque su ayuda se retribuirá posteriormente con el servicio que le preste el sistema de abastecimiento de agua. Además de tener como finalidad práctica el trabajo material, el convite es un espacio de interacción social y encuentro informal entre vecinos, que facilita el diálogo en torno a la vida en el barrio (Quintana, 2010).

Los ingresos para el sostenimiento de una Asociación de acueducto comunitario en Dosquebradas provienen principalmente de las cuotas familiares mensuales por el consumo de agua. Se trata de un pago simbólico por el beneficio

⁵ El convite es una práctica de trabajo voluntario, en la que grupos de personas se reúnen para realizar labores en obras de beneficio colectivo. Este sistema de trabajo se utiliza para construir, mantener o mejorar el sistema de abastecimiento comunal de agua. Las comunidades de procedencia rural asentadas en la zona urbana, replicaron este modo de trabajo entre los vecinos.

que obtienen los usuarios por el servicio de un bien donado por la naturaleza, con un promedio de tres Euros mensuales. El valor asignado por la Asamblea General de la Asociación como mensualidad no obedece a ningún cálculo diferencial de costos de operación y administración, porque “el agua no se cobra, lo que se cobra es el servicio”⁶. Esta práctica contraviene lo exigido por la Comisión Reguladora de Agua Potable –CRA-. De tal forma, según Antonio⁷:

En los acueductos comunitarios en ningún momento se habla de tarifas, sino de cuota familiar para sostenimiento (...) Porque lo que hay aquí es de fondo de todos (...) Con esa cuota se paga el fontanero, se paga la concesión de agua a la CARDER⁸, se paga el análisis de agua en el laboratorio, se paga el cloro (...). Y ahora, con la instalación de la nueva planta, que es lo único que nos ha aportado hace poco el gobierno, hay que pagar sulfato, soda caustica (...). Todo eso.

Las Asociaciones de acueducto comunitario en Dosquebradas se sustentan en un sistema de propiedad comunal. Ningún usuario, ni individual, ni colectivamente, tiene propiedad sobre áreas de conservación donde nacen las fuentes de agua, ni terrenos sobre el lecho de las quebradas abastecedoras del líquido, ni sobre los sitios donde instalan los sistemas de captación de agua. Para el funcionamiento de los acueductos comunitarios, las Asociaciones solicitan permisos de concesión de agua ante la CARDER. Además, ellos gestionan con los propietarios de predios aledaños a la fuente hídrica, el permiso de servidumbre. La autorización en propiedad privada es necesaria para realizar la construcción de obras, garantizar el paso de las redes de distribución y, lograr la movilización del fontanero que realiza el mantenimiento operativo del sistema. Aunque estas últimas deben ser reglamentadas por un juez civil, eventualmente algunas asociaciones, reciben del propietario la autorización verbal.

Según algunos fundadores de las asociaciones, pese a las bondades del modelo organizativo para la gestión del agua, la ausencia de propiedad colectiva sobre la tierra dificulta a las Asociaciones de acueductos comunitarios realizar actividades de conservación de los nacimientos y quebradas. Las regulaciones impuestas por la propiedad privada sobre la tierra afectan la continuidad y permanencia de las estrategias de conservación del agua y por ende, la continuidad en el acceso al agua para los habitantes de los barrios periurbanos en Dosquebradas. Esta dificultad se manifestó, por ejemplo entre otros muchos casos

⁶ Jaime. Presidente de Asociación de acueducto comunitario en Dosquebradas. Entrevistado en 2011.

⁷ Antonio. Fundador de Asociación de acueducto comunitario de Dosquebradas. Entrevistado en Enero 2012.

⁸ CARDER: Corporación Autónoma Regional de Risaralda. Entidad gubernamental encargada de la vigilancia y el control para la conservación ambiental.

en la ocasión cuando un grupo de usuarios cercó y sembró árboles en la franja de la quebrada, respetando los 15 metros que define la ley para la conservación de cuencas. El proceso fue infructuoso porque según Antonio⁹:

A los quince días volvimos a mirar la obra y no estaba ni el alambre (...) El dueño de la finca nos dijo: ‘espere un momentico, ¿quiere que le muestre la escritura?, la escritura dice el lindero mío es la quebrada Manizales’ (...) Entonces de ahí viene la falla, ¿por qué no le colocan a esas escrituras: el lindero quebrada Manizales, respetando la franja como protector que puede ser de 10 a 15 metros?. Eso no lo dice ninguna escritura, entonces eso es un problema tremendo (...). Pero contra la propiedad privada no se puede hacer nada.

Estos conflictos suceden porque históricamente la urbanización del territorio y el abastecimiento de agua desde finales del siglo XIX en Dosquebradas, son el resultado de la ausencia de planeamiento por parte del gobierno municipal, en contraste con la acción directa de la población para resolver sus propias necesidades básicas. A la llegada de los primeros colonos campesinos provenientes del noroeste colombiano, el Estado sólo otorgaba concesiones del líquido para las grandes haciendas privadas y para la locomotora del ferrocarril. Por ello los pobladores, que realizaban largas jornadas a pie transportando el agua desde la quebrada hasta las viviendas, construyeron en 1925 el primer acueducto comunitario por sistema de gravedad. Los habitantes condujeron el agua en latas de bambú, desde la fuente hídrica hasta el centro del barrio, desde donde cada familia tomaba la cantidad requerida diariamente.

Habitus de hombres y mujeres en las asociaciones de acueductos comunitarios de Dosquebradas

En las Asociaciones de acueductos comunitarios de Dosquebradas los esfuerzos de hombres y mujeres se valoran en virtud a los aportes que realizan al proceso organizativo, al mantenimiento del servicio de acueducto y a la conservación del agua. Los primeros habitantes mediante convites consiguieron el agua, instalando canoas y latas de guadua, luego tuberías y por último tanques de almacenamiento y casetas de cloración del líquido. Sólo recientemente algunos acueductos comunitarios han adquirido plantas para la potabilización del agua. En las jornadas de trabajo para la construcción de las infraestructuras, los hombres realizaron el trabajo físico pesado, las mujeres se encargaban de alimentar al grupo de personas y, los jóvenes y niños movilizaban materiales y difundían la comunicación al interior del grupo durante los convites.

Ahora, quienes participan en el proceso de gestión del agua buscan ser reconocidos por su aporte a la conservación del sistema de abastecimiento comunal. Los hombres aspiran acceder al reconocimiento social en el espacio público, simbólicamente representado en prestigio y honor en la organización y el

⁹ Antonio. Op. Cit. Entrevistado en Febrero de 2012.

municipio; mientras que para las mujeres lideresas es importante que su familia y el vecindario reconozcan el valor simbólico de su aporte voluntario en las organizaciones.

Los hombres de las Asociaciones de acueductos comunitarios.

Con el ingreso que los hombres generan fuera del hogar, trabajando como obreros de construcción o jornaleros agrícolas apoyan la compra de materiales e invierten trabajo para la adecuación y mantenimiento del sistema de abastecimiento comunal de agua. Por ello la infraestructura de acueducto comunitario es considerada por este género, el patrimonio colectivo más importante en los barrios. Además, por su especialización en las actividades de carácter público, son los hombres quienes generalmente se encargan de realizar la gestión institucional ante el Estado, en busca de donaciones y legalización de las gestiones del acueducto. A cambio, quienes donan trabajo y recursos económicos, acceden al prestigio entre los habitantes del barrio, porque son postulados para ocupar los cargos de Presidencia en las Asociaciones.

En la organización los hombres que ocupan cargos directivos ofrecen trabajo voluntario. Ellos participan en algunas labores administrativas como trámites en bancos, compra de insumos para el mantenimiento de la infraestructura y pago a fontaneros. Su labor principal se centra en la operatividad del sistema. Tal como lo describe Hernán¹⁰:

Yo subo a la planta todos los días (...) También nos hemos tenido que colocar a andar casa por casa para que no hayan llaves dañadas, que no estén los tanques con llaves abiertas, tenemos que estar en esa función. En invierno vamos hasta las bocatomas, tenemos que estar en esa función. Y en un verano, porque si hay un desperdicio, pues es agua que nos va a faltar para darle cumplimiento a la comunidad.

Otros vecinos se encargan de la fontanería, ofreciendo conocimientos en el área técnica y disponibilidad horaria permanente. A cambio, reciben apoyo eventual en capacitación técnica para el oficio y, una bonificación económica, acordada verbalmente con la junta directiva, generalmente por debajo del salario mínimo legal vigente. La mayoría de acueductos comunitarios del sector analizado, cuentan con dos fontaneros: uno de planta encargado del mantenimiento a la infraestructura de captación, potabilización y almacenamiento; y otro domiciliario, que realiza el seguimiento a las redes de distribución en el barrio y las conexiones en las viviendas. Aunque la remuneración que reciben es menor a la que ganarían trabajando en la construcción o la agricultura, estos hombres dicen preferir la fontanería en los acueductos comunitarios, porque esta labor se convirtió

¹⁰ Hernán. Presidente Asociación de acueducto comunitario. Entrevistado en mayo 2012.

en parte integral de sus proyectos de vida. Así expresa Jaime¹¹ este sentimiento: “yo trabajo con empeño a esto... que una borrasca, que el aguacero a la una o dos de la mañana... Hay que estar dedicado las 24 horas, pues de ellos dependo yo... Porque gracias a Dios he levantado aquí a mis hijos”.

Además, por la interacción cotidiana, más allá de su función como trabajadores de la Asociación, los fontaneros se solidarizan con las familias usuarias, compartiendo comida o exonerándolos del pago de la cuota familiar por el servicio del agua, entre otros habitus. Así lo relata uno de ellos:

Aquí hay señoras que le dicen a uno: ‘vea esta es la hora que los niños no han tomado traguitos, no tengo comida’... Hay familias a las que he llevado un atadito de panela... O una señora anciana de 80 años, quien vive a la orilla de la quebrada, como no tiene ningún familiar que la ayude, vive de lo que puedan darle sus vecinos para comer... Pues yo nunca le cobro a ella... Aquí hay gente económicamente muy mal. Por eso ¡uno entre muchos pobres que tenemos, uno es rico!¹².

El anterior relato y muchos otros más, dan cuenta de la existencia de escenarios presionados por la necesidad de aliviar conjuntamente las carencias propias de la pobreza, en los que cuando el fontanero comparte capital económico con sus vecinos, adquiere reconocimiento social y garantiza su permanencia en el cargo, como expresión del agradecimiento de sus vecinos.

Finalmente, aunque este es un tema que no se trata en este artículo, cabe resaltar que en los barrios de Dosquebradas, donde se localizan los acueductos comunitarios, la gestión colectiva del agua es permeada igualmente por la dominación que ejercen los actores armados hacia los hombres jóvenes. Un porcentaje significativo de población juvenil se vincula al microtráfico y consumo de psicoactivos, ante la inexistencia de oportunidades educativas y laborales. Lo cual a su vez, disminuye la posibilidad de relevo generacional para la administración de las Asociaciones de acueductos comunitarios.

Las mujeres en las Asociaciones de acueductos comunitarios de Dosquebradas

Las mujeres aspiran acceder al reconocimiento, mediante el capital simbólico que las ubica más cercanas a la defensa de la propiedad colectiva, la construcción de alianzas sociales y la defensa del bienestar social. La lucha por el reconocimiento a través de la gestión del agua se convierte en una forma de reencuentro con ellas mismas, de depuración de escenarios en conflicto y conservación de las interacciones de vecindad.

¹¹ Jaime. Fontanero Asociación de acueducto comunitario en Dosquebradas. Entrevistado, Sept. 2012.

¹² Pedro. Fontanero Asociación de acueducto comunitario en Dosquebradas. Entrevistado Nov. 2011.

Las mujeres que lideran la gestión de las Asociaciones de acueductos comunitarios en los barrios del oriente y occidente de Dosquebradas tienen en promedio 40 años; llevan viviendo más de 10 años en el sector y se vinculan principalmente en cargos de tesorería, secretaría y fiscalía. En estos cargos, ellas se encargan de establecer la comunicación con los usuarios; de escuchar y resolver quejas de los usuarios respecto al servicio; de mediar por desacuerdos entre vecinos o, entre éstos y los fontaneros; de elaborar el registro contable; de elaborar los recibos de cobro, recaudar y consignar en los bancos el dinero proveniente de cuotas familiares; de realizar pagos por la compra de materiales necesarias para el mantenimiento de la infraestructura; y de pagar mensualmente los honorarios y seguridad social del fontanero.

Recientemente es cada vez más frecuente encontrar a las mujeres desempeñando cargos de Presidencia o Vicepresidencia de las Asociaciones. En cuyo caso realizan labores principalmente administrativas en horas diurnas semanales. Así lo relata María¹³: “yo voy a pagar a bancos, reclamo el subsidio familiar del fontanero. Cada mes me reúno con la directiva de la Asociación (...) Cuando hay emergencia nos reunimos en asamblea extraordinaria. En época de invierno nos reunimos con mucha frecuencia (...)”.

Aunque la participación de mujeres jóvenes solteras es reducida, en general quienes participan en los cargos directivos son mujeres separadas y viudas. Según ellas porque disponen de mayor cantidad de tiempo para el desarrollo de actividades comunales y, porque buscan disipar su soledad mediante la interacción con los vecinos y ayuda en la Asociación. Lo cual significa que el capital simbólico adquirido mediante el liderazgo en la gestión del agua, recompensa en las mujeres el sentimiento de abandono-exclusión ocasionado en los hogares por padres, esposos y a nivel social por el Estado.

Este es el caso de Ruth, Beatriz, Cristina y Lucía, quienes son arrendatarias de la vivienda que habitan y trabajan arduamente en las Asociaciones de acueductos comunitarios de sus barrios. De Josefa, quien dice sentirse a gusto viviendo en la casa que su exesposo construyó para que viviera con sus cinco hijos, antes de abandonarla por otra mujer. Esther asegura que adquirir la propiedad sobre la vivienda para sus hijos fue una de las grandes ventajas obtenidas de su separación conyugal, luego que su exmarido la abandonara por una mujer más joven. Y Yolanda, para quien trabajar en la Asociación es una forma de sentirse protagonista de su propia vida y superar el sentimiento de abandono que le generó su padre, cuando siendo aún niña y huérfana de madre, la dejó con su madrastra y desapareció; luego, su primer esposo se fue, dejándola sola con la responsabilidad de sostener a sus tres hijos.

¹³ María. Presidenta Asociación de acueducto comunitario en Dosquebradas. Entrevista mayo 2012.

Por ello ante el deterioro de la calidad de vida de las mujeres y sus familias, son ellas quienes en Dosquebradas protagonizan la resistencia a la dominación que reproduce el Estado y el mercado. A través de las Asociaciones de acueductos comunitarios, las lideresas se interesan por acceder a la educación y, promover actividades que garanticen la defensa de la propiedad colectiva para el acceso al agua. Muchas de ellas explican que su compromiso con la organización tiene origen en los fundamentos de amistad y solidaridad adquiridos durante su vida en el campo. Tal como asegura Clara: “en la finca uno aprende de todo. Uno es activo... Ahora me gusta mucho ayudar en el barrio y trabajar en el acueducto comunitario”¹⁴. Y Teresa¹⁵ quien dice que su familia de origen campesino le enseñó a valorar el trabajo y a ser servicial: ... “Mi abuelo en la vereda siempre se destacaba por ser una persona que le colaboraba a la gente... Él trabajaba mucho en las fincas y era una persona que le gustaba mucho ayudar a la gente... Yo aprendí mucho de mi abuelo materno”.

De igual forma Betulia reconoce que sus arduas jornadas de labor agrícola en la zona rural antioqueña de donde procede, forjaron en ella su gusto por la tierra y el fuerte trabajo material. Ahora, después de su separación conyugal, vive en el barrio, subsiste con los ingresos esporádicos que obtiene como empleada doméstica y, por su honestidad y dinamismo, es líder de una Asociación de acueducto comunitario.

De otra parte, las lideresas aportan al mejoramiento en la gestión del agua, capacitándose en temas como administración, reforestación y fontanería. Para ello, superan los obstáculos familiares que les conlleva estudiar y trabajar fuera del hogar; adquirir protagonismo en espacios públicos o, habilidades técnicas en los oficios operativos para el manejo de la infraestructura del acueducto. Ello porque los oficios técnicos son tradicionalmente reservados para los hombres. Así describe Josefa¹⁶ su experiencia al respecto:

Por eso mi exesposo se separó de mí. Porque no le gustaba que yo aprendiera nada... A él no le gustaba... Hasta me dan ganas de llorar!. Es que él me decía que si yo aprendía algo, el deber mío era estar allá con mis hijos, que porque yo no tenía que aprender nada... Hasta que un día... Como yo no sabía leer... Entonces un día alguien de la Asociación me preguntó: ‘¿Josefa usted quiere estudiar?, ¿quiere aprender algo?’... Aprendí a hacer la ‘o’... Por ahí comencé...

¹⁴ Clara. Lideresa de Asociación de Acueducto comunitario. Entrevistada en Dosquebradas. 2012.

¹⁵ Teresa. Fontanera y esposa de fontanero Asociación de Acueducto comunitario. Entrevistada en Nov. 2011.

¹⁶ Josefa. Presidenta Asociación de acueducto comunitario Dosquebradas. Entrevistada Febrero 2012.

Está también el caso de Teresa, quien para capacitarse como fontanera, sorteó la resistencia de su esposo y los dirigentes de la Asociación. En los siguientes términos narra su experiencia al respecto:

En el caso de los hombres son muy machistas... Algunos Presidentes que no están de acuerdo con que uno se capacite, que porque la mujer no debe ejercer ese cargo, que no está bien una mujer fontanera. A mí me han dicho: 'es que una mujer fontanera no está bien, que no estamos capacitadas'... Yo me pongo a pensar ¿por qué no nosotras?, ¿no podemos colaborar en los acueductos comunitarios?... Sí, yo hice la capacitación en cinco años, y me fue bien.

De otra parte, las lideresas reconocen que la carencia de una propiedad privada sobre sus viviendas, generalmente asignada a los hombres, antes que limitarlas o disminuir su sentido de pertenencia por la vida en el barrio, las impulsa a asegurar el agua para consumo humano. Porque además de garantizar la salud a sus familias, la principal motivación de su trabajo es abrir a su descendencia opciones de vida diferentes a las ofertadas por las redes de microtráfico en las zonas. Por ello, la vinculación de las mujeres en las Asociaciones les permite establecer alianzas con vecinos y personas de diferentes instituciones, que se materializan en reconocimiento social en algunos espacios de representación política local o, eventualmente en oportunidades educativas y laborales para sus hijos.

Así mismo entre las mujeres, el interés de reconocimiento trasciende el interés por los bienes materiales y tiene además un significado simbólico en términos religiosos. Para estas mujeres la labor comunal es un medio para expresar agradecimiento a Dios, que ya las ha reconocido en su existencia. Por este motivo, algunas mujeres justifican su entrega de servicio al prójimo en términos religiosos, como promesa sagrada. Tal como Zenayda que dice realizar su labor como líder en la Asociación "porque yo tengo que actuar bien, porque ya me consagré a dios". O Doris, quien dice deber voluntad de servicio a sus vecinos porque "es un mandato divino", según la comunidad de los testigos de Jehová a donde pertenece desde hace más de 17 años.

Por su parte, en opinión de algunos usuarios de acueductos comunitarios, las mujeres se desenvuelven mejor que los hombres en los cargos de tesorería y fiscalía, porque ellas realizan una gestión transparente, responsable y honesta del dinero. Además, en comparación con las mujeres de mayor edad, las lideresas jóvenes no temen reclamar por el incremento en las labores de fiscalización para el manejo de los recursos en la Asociación. Por este motivo, progresivamente han ido accediendo con mayor frecuencia a los cargos de Presidencia y Vicepresidencia.

Finalmente, de madres a hijas se trasmite el compromiso por el liderazgo en las organizaciones sociales. Así Ruth, quien lleva más de 22 años trabajando en organizaciones sociales del barrio, luego de adquirir experiencia en la Asociación

de acueducto comunitario, dinamizó la conformación de un grupo de tercera edad y ha ocupado diferentes cargos en la junta de acción comunal. Ahora su hija mayor es presidenta de ésta última organización y se postula para las próximas elecciones como Representante del sector al Consejo Municipal de Dosquebradas.

Conclusión

En un contexto de privatización del servicio de acueducto, los habitus o prácticas de donación directa del líquido o de trabajo para garantizar el acceso al agua, como estrategia de sobrevivencia entre pobladores que no cuentan con conexión domiciliaria a un servicio de acueducto estatal, permiten la creación de alianzas con múltiples sentidos y percepciones.

El valor de esta gestión comunitaria varía en la esfera informal entre familias y en la esfera socio-organizativa. A nivel de la esfera más informal, integrantes de las familias pobres aportan trabajo voluntario como una forma de acceder al reconocimiento espiritual de la existencia humana y garantizar la sustentabilidad de la vida en un territorio urbano marginal. Mientras que en la esfera colectiva, existe un interés de los habitantes de sectores periurbanos marginales, por ser reconocidos política y socialmente por el Estado, como agentes en la gestión del recurso hídrico.

En este artículo hemos observado que las diferencias de género se instituyen en los espacios privados y públicos dependiendo del tipo de capital al que aspiran acceder hombres y mujeres en la donación de trabajo para gestionar el agua. Mientras las mujeres se orientan más a la defensa del capital simbólico al interior de las familias y de las organizaciones sociales; los hombres esperan ser reconocidos políticamente en los espacios de decisión política, mediante su aporte principalmente en capital económico.

Referencias

- Boelens, Rutgerd 2011. Luchas y defesas escondidas. Pluralismo legal y cultural como una práctica de resistencia creativa en la gestión local del agua en los Andes. *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, Julio- Diciembre, Sevilla, España, 673-703.
- Bourdieu, Pierre y WACQUANT, Loïc. 2008. Una invitación a la Sociología Reflexiva. Editores Siglo Veintiuno. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Cadavid Giraldo, Nora. 2009. "Acueductos Comunitarios: Patrimonio Social y Ambiental del Valle de Aburrá". En: *Revista Avances en Recursos hidráulicos*, Junio a Octubre, Medellín, Colombia, No. 20: 57-64.
- Chamoux, Marie Nöelle; Contreras, Jesús y Beltrán, Oriol 1996. *La Gestión Comunal de Recursos*. Economía y Poder en las sociedades Locales de

- España y América Latina. Instituto Catalá d'Antropología-Icaria, Barcelona, España.
- Cuervo, Luis Mauricio 1987. "Conflicto Social y Servicios Públicos en Colombia". *Controversia*, Bogotá- Colombia, No. 140: 21-37.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- 2012. Censo Nacional de Población, Proyecciones. Colombia.
- Elinor, Ostrom. 2000. *El Gobierno de los Bienes Comunes. La evolución de las Instituciones de Acción Colectiva*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Fraser, Nancy and Honnet, Axel. 2003. *Redistribution or Recognition?: A Political-Philosophical Exchange*. New York, USA: Edition New Left Books.
- Fraser, Nancy. 2005. *Qu'est-ce que la justice sociale?: Reconnaissance et redistributio*. Paris, France: Edition La Découverte.
- Gobernación de Risaralda, 2007. *Plan Departamental de Agua de Risaralda*. Pereira, Risaralda, Colombia.
- Gordillo, Jorge Luis 2006. *La Protección de los bienes comunes de la humanidad, un desafío para la política y el derecho del siglo XXI*. Editorial Trotta, Madrid, España.
- Heritier, Françoise. 2010. *La différence des sexes explique-t-elle-leur inégalité? Petite conférence*. Paris, France: Bayard Editions.
- Hooff, Bart Van. 2004. *Creación y fortalecimiento de Pymes proveedoras del servicio de acueducto y alcantarillado*. Comisión Económica para América Latina. México DF.
- Martínez-Alier, Joan. 2004. *El ecologismo de los Pobres. Conflictos Ambientales y Lenguajes de Valoración*. Barcelona, España: Editorial Icaria.
- Mounier, Pierre 2008. *Pierre Bourdieu, une introduction*. Pocket, Paris, France.
- Pascual Fernández, José 1993. *Procesos de Apropiación y Gestión de Recursos Comunes*. VI Congreso de Antropología, España, Tenerife.
- Plant, Judith. 1999. "Mujer y Naturaleza". En Dobson, Andrew (ed.). *Pensamiento Verde: una Antología*. Madrid, España: Editorial Trotta. Serie Medio Ambiente, 110-116.
- Puleo Garcia, Alicia Helda. 2007. "Medio Ambiente y naturaleza desde la perspectiva de género". En: Garrido, Francisco; Gonzales de Molina, Manuel Luis; Serrano, José Luis; et al (eds.). *El Paradigma Ecológico en las Ciencias Sociales*. Barcelona, España: Editorial Icaria, 227-252.
- Quintana Ramírez, Ana Patricia 2010 [2008]. *El Conflicto por la gestión del servicio de acueducto en Dosquebradas, Risaralda-Colombia. Un estudio*

desde la ecología política. Universidad de Barcelona, España.
www.tesisenxarxa.net/TDX-1121108-114354.

- Quintana Ramírez, Ana Patricia 2010a. La Gestión del Acueducto en Dosquebradas Risaralda, una historia de autogestión y privatización. Revista Luna Azul, No. 30, Enero-Junio, Manizales, Caldas, Colombia.
- Shiva, Vandana. 2004. Las Guerras del Agua, Contaminación, Privatización y Negocio. Barcelona, España: Editorial Icaria.
- Smelser, Neil y Baits, Paul (eds.). Gender and Environment. International Encyclopedia of the Social Sciences and Behavioral Sciences. Vol. 9: 5472-5920.
- Strathern, Marilyn. 1988. The Gender of the Gift. Problems with Women and Problems with Society in Melanesia. University of California Press. Los Angeles, California, USA.
- Swyngedouw, Erik 2004. Social Power and the Urbanization of Water. Flows of Power. University Oxford. New York, USA.